

CONCLUSIONES IV Encuentro de BPG (Rafael Domínguez Martín)

Las ciudades son parte de la solución y parte del problema de la provisión de los BPG. Dado que la mayoría de la población mundial vive en ciudades y que el proceso de urbanización es un cambio estructural consustancial al proceso de desarrollo y de democratización política, las ciudades son los espacios con los que habrá que contar ineludiblemente para la gobernanza mundial de los BPG.

En ese sentido, es necesario revisar desde las ciudades la teoría de los BPG como bienes no rivales y no excluyentes, para dar cabida a nuevas soluciones que deben salir del conflicto entre los movimientos sociales y el poder que tiene lugar al interior de las ciudades y que exigirá un aumento de la cooperación internacional, teniendo en cuenta que las ciudades deberán ser actores principales de la misma.

Las ciudades en su diversidad interna, donde caben desde las megalópolis a las pequeñas ciudades de poco más de 100.000 habitantes, son la arena de la democracia y el espacio en el que se concentran los procesos de desarrollo, inevitablemente desequilibrados. Si “no hay salvación fuera de las ciudades”, es obvio que se precisa contar con el sistema mundial de ciudades para la provisión de los BPG y la prevención de los males públicos. Máxime porque las ciudades, frente a los Estados-nación, operan con una lógica ajena a las fronteras nacionales, y son los espacios en los que se concreta la aspiración universal a huir de la pobreza, maximizar las interacciones sociales y lograr el desarrollo humano (“el desarrollo del ser humano es un desarrollo ciudadano”).

Pero, como dice Italo Calvino en su libro *Las ciudades invisibles*, “las ciudades felices cobran forma y se desvanecen continuamente escondidas en las ciudades infelices”. Y es que las ciudades son el espacio de las desigualdades, de la segregación y la fragmentación, de la anomia y la pérdida de identidad, del simulacro, la xenofobia, la violencia, de la congestión y la contaminación. Frente a los ciudadanos, las ciudades generan los excluidos y los *denizens*. Frente a las oportunidades económicas las ciudades producen externalidades negativas cuando superan el umbral de sostenibilidad y se desbordan de sus límites espaciales invadiendo el territorio: “la crisis de la ciudad es la otra cara de la crisis de la naturaleza” nos dice Calvino. Por eso es importante conseguir un medio ambiente urbano que asegure

simultáneamente el empleo y la calidad de vida y en el que la responsabilidad ciudadana se concrete no solo en las normas de convivencia sino en una integración bidireccional entre los que viven y trabajan en las ciudades y entre las actividades económicas que generan riqueza y la armonía con el entorno.

La batalla de la sostenibilidad global se va a ganar o perder en las ciudades. Por eso es importante cumplir con los principios de la Carta Europea de Ciudades Sostenibles de Aalborg (1994) y su énfasis en “preservar el capital natural”, con particular atención a la ocupación del suelo y la movilidad urbana sostenibles y la lucha contra el cambio climático. En Aalborg+10 (2004) se reforzaron los compromisos a favor de una mayor democracia participativa, la gestión municipal integrada hacia la sostenibilidad, la protección y conservación del capital natural, el fomento del consumo y la producción sostenibles, la planificación y diseño urbanístico sostenibles, el impulso de modelos de movilidad sostenibles, la promoción y protección de la salud y el bienestar, la creación de empleo sin dañar el medio ambiente, las comunidades integradoras y solidarias, y la lucha contra el cambio climático desde lo local.

Por su parte, la Estrategia Europea del Medio Ambiente Urbano (2006) se propuso “mejorar la calidad del medio ambiente urbano, convirtiendo las ciudades en lugares de vida, trabajo e inversión más atractivos y sanos, y reduciendo el impacto medioambiental negativo de las aglomeraciones”.

Todos estos principios y objetivos son convergentes con el proceso Habitat III y deberían servir de inspiración para el proceso de consultas, que ayer se proponía utilizando como núcleo duro al grupo de estudiantes asistentes a esta reunión.

En las intervenciones de la mañana se mostraron ejemplos de cómo producir un modelo de urbanismo compacto y en altura para nuevas ciudades, mientras que también vimos como se puede utilizar la recuperación de patrimonio cultural de las ciudades históricas para promocionar la cohesión social, el emprendizaje y el desarrollo sostenible mediante el trabajo de la cooperación internacional en red con la colaboración de los sectores público y privado.

De la problemática analizada por los estudiantes se deduce finalmente la necesidad, recogida en la agenda Aalborg+10, que las ciudades

apliquen “políticas locales que armonicen los objetivos ambientales, sociales, culturales y económicos” y “que no pongan en peligro la [calidad de vida] de otras personas de otras partes del mundo ni las de las generaciones futuras”.